



Investigación Educativa
vol. 13 N.º 23, 29 - 38
Enero - Julio 2009
ISSN 17285852



VIOLENCIA Y ESCOLARIDAD EN EL SISTEMA EDUCATIVO PERUANO

VIOLENCE AND SCHOOLING IN THE PERUVIAN EDUCATIONAL SYSTEM

Fecha de recepción: 15/04/2009

Fecha de aceptación: 24/06/2009

Luz Marina Gómez Gallardo¹
Julio César Macedo Buleje²

RESUMEN

El presente artículo tiene por finalidad dar a conocer la importancia de proponer alternativas de solución a un problema latente en la sociedad peruana actual como es la violencia, que se ha convertido en justificada **materia** de preocupación. Con diversidad de manifestaciones, a través de episodios penosos y a menudo trágicos, irrumpen en **el conocimiento** público hechos que tienen lugar en una institución básica para la formación del ciudadano como es la Escuela. Esto provoca desconcierto en algunos sectores de la comunidad actual y sorpresa en otros, es un fenómeno mundial y por lo tanto la responsabilidad no es sólo de las escuelas, sino de todo el conjunto de la sociedad.

Palabras clave: Violencia, labor docente, conducta violenta, empatía, clima escolar, formación ciudadana.

1 Profesora Asociada de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: lgomezg@unmsm.edu.pe

2 Alumno de la Maestría en Educación. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: cesareo247@hotmail.com

ABSTRACT

This article intends to raise awareness of the importance of proposing alternative solutions to a latent problem in Peruvian society which is violence, something that has become a matter of reasonable concern. There are serious and even tragic events that take in the school place, a basic institution that is forming the future citizens, these incidents can manifest in many and can be of public knowledge. This causes uneasiness in some sectors of the community and surprise in others, it is a global phenomenon, and therefore, the responsible is not only the school but also society as a whole.

Key words: Violence, teaching, violent behavior, empathy, school climate, citizenship training.

INTRODUCCIÓN

La violencia en las escuelas no es nada nuevo; golpea muy fuerte a la juventud y es reflejo de nuestra sociedad. Aún así, provoca desconcierto en algunos sectores de la comunidad actual y sorpresa en otros; es un fenómeno mundial, y por lo tanto, la responsabilidad no es sólo de las escuelas, sino de todo el conjunto de la sociedad.

Nuestro país está viviendo una profunda crisis, de la cual todos somos concientes que es muy difícil poder salir. También sabemos que no podemos ser capaces de solucionar todo, pero debemos trabajar desde nuestra perspectiva, para que esta crisis no siga instalándose cada vez más en las aulas. Sabemos que los niños no son culpables de esto, pero también sabemos que esta crisis influye en ellos y los marca, y que ellos sienten la problemática tanto o igual que los adultos.

Si bien la violencia existió desde los más remotos tiempos, no se puede negar que es preocupante y que debemos como docentes y como miembros de esta sociedad, ayudar en todo lo que esté a nuestro alcance para tratar de erradicar esta problemática.

Toda conducta violenta (lo manifiesto) es un síntoma que expresa un **conflicto** (lo latente); en este sentido frente a un mismo estímulo no vamos a obtener siempre las mismas respuestas. Que los alumnos insulten, golpeen a compañeros, falten el **respeto** al **personal** escolar,

amenacen, rompan elementos que provee la asociación cooperadora, y que los padres, muchas veces, realicen estas mismas **acciones**, son hechos comunes que nos dan noción de actos violentos que ocurren en las escuelas, por causa de la **crisis** social que debemos afrontar.

Uno de los puntos más importantes a tener en cuenta es la diferencia que hay entre lo que podríamos llamar **problemas** de disciplina y **violencia escolar**.

Los seres humanos no son violentos o pacíficos "por naturaleza", sino por las prácticas y los **discursos** desde los que nos formamos y conformamos como sujetos. Todo hecho violento es la manifestación de una sociedad en crisis. Si hubiera **justicia** social, no habría violencia. La violencia no es algo innato ni heredado, sino construido socialmente. La violencia se aprende. Las personas aprenden de **niños** a relacionarse viendo cómo se relacionan los adultos. Los niños aprenden a resolver **conflictos** observando cómo los mayores lo resuelven. Debemos encontrar maneras de emplear a más adultos con quien los niños se puedan identificar en una manera constante. Esto tal vez no parece ser mucho, pero a largo plazo, podría tener más impacto.

Muchos de los actos que se podrían calificar dentro de los problemas de disciplina, si ocurren en las primeras etapas de la escolaridad, se convierten en actos violentos en niños más grandes y hasta en actos delictivos cuando, faltando a las **leyes**, se producen con el **objetivo** directo de dañar a otros, sin medir los resultados de la acción. No todo problema de disciplina es un acto violento y no todo acto violento es delictivo.

El **comportamiento humano** depende de la forma de pensar. Si se piensa que el ser humano es violento por naturaleza, quizá haya que resignarse a soportar sus agresiones y continuar padeciendo malos tratos. Todas las personas pueden ser agresivas, pero no necesariamente violentas; mientras la agresividad es básica en el ser humano para su supervivencia, la violencia es siempre destructiva.

La violencia en el ámbito escolar puede ser considerada "una manifestación más del proceso de deterioro de las **instituciones**", causada por "las **políticas** que derivaron en la pérdida de lazo social y exclusión".

La escuela no puede aislarse del clima en el que está envuelto hoy un amplio sector de la **población**, asediado por la **desocupación**,

la **inseguridad, la pobreza** y la indigencia, entre otros males, como también por graves razones económicas y sociales. Este es un fenómeno complejo y de múltiple causalidad, donde se advierte el interjuego de tres instancias: La social o violencia contra la escuela, la familiar en la escuela y la institucional o violencia en la escuela.

El proceso de deterioro acentuó las diferencias entre aquellas escuelas bien dotadas en **recursos humanos y materiales**, y aquellas otras que padecen gravísimas carencias. Sabido es que las desigualdades desembocan casi siempre en conflictos irreversibles vinculados con la inclusión y la **exclusión social**, un modo severo de **discriminación**. Planes de refuerzo a las escuelas de menores **recursos** y una gradual **promoción** de formas de enseñanza más exigentes, son un buen punto de partida para empezar a corregir desigualdades, discriminaciones y deficiencias que conspiran contra todo intento de reinstalar al país en la senda del progreso.

La violencia en las escuelas no sólo se da entre pares; ante la gran **demanda** por parte de los **docentes** por la gran problemática de maltrato escolar o violencia entre alumnos, de docentes con alumnos, de docentes con directivos, cada problemática debe ser analizada de manera especial. Faltan **herramientas** y espacios de contención y reflexión para los docentes, que se ven obligados a hacer frente a demandas que exceden por mucho sus **funciones** específicas. La respuesta por parte del **gobierno** a veces no alcanza. Los Equipos de Orientación Escolar no llegan a cubrir la demanda y trabajan en una situación precaria. Delimitar la violencia al ámbito escolar significa ubicarla como la responsable exclusiva y negar que se trata de un fenómeno que la excede y la atraviesa.

La **violencia escolar** es la que genera el **sistema educativo** por sí mismo y existe desde que se crearon. De la violencia escolar se tienen que encargar **el Estado**, los gobiernos, los políticos, con decisiones políticas.

A lo largo de las últimas décadas, **América Latina** está siendo identificada como un ejemplo de estos fenómenos de desigualdad y exclusión social que existe en el mundo. Los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, constituyen la franja de población que está más expuesta a la violencia, ya sea como víctimas, ya sea como agentes. Si bien la mayor cantidad de estos hechos se concentra en las zonas más pobres de la ciudad, las agresiones físicas están presentes en todos

los estratos sociales, y hasta las escuelas en las zonas adineradas, están experimentando la violencia. Sin embargo, los problemas de las escuelas urbanas son particularmente severos y se complican a causa de su conexión a la **pobreza**, el crimen y la desesperación en el **ambiente** urbano. Esta brecha se intensifica aún más con las diferencias de raza y **clase** social. Las escuelas urbanas no solamente tienen que proveer un **programa** académico, sino también encontrar los recursos para proveer el apoyo social y psicológico para los estudiantes y sus familias.

Aunque la violencia infantil y juvenil ha existido siempre, ahora se produce 'más que antes' y con mayor agresividad, lo que repercute en un aumento de las patologías psiquiátricas adolescentes. El aumento de los casos de **depresión** o de ansiedad entre niños y jóvenes obedece a varias causas, aunque destacaron, entre ellas, el aumento del **consumo** de **alcohol** y de otras **drogas**, y la adicción a edades cada vez más tempranas. Respecto al **alcoholismo** y **la drogadicción**, algunos psiquiatras coincidieron en que afectan cada vez a más adolescentes y a edades más tempranas, y advirtieron de que, en muchos casos, pueden ocultar problemas de depresión u otras patologías psiquiátricas. Un consumo idéntico de alcohol en diferentes jóvenes, crea adicción en unos y no en otros, en función de sus 'rasgos de **personalidad**'. Muchos psicólogos advirtieron que los trastornos psiquiátricos no sólo afectan a niños y jóvenes agresores con un **comportamiento** psicopatológico agresivo, sino cada vez más a los agredidos, que desarrollan cuadros psiquiátricos de depresión y **estrés**.

La pregunta es ¿los modelos de **la familia** de la **postmodernidad** son responsables en alguna medida del fenómeno? Las nuevas conformaciones generan nuevos sujetos, nuevos roles, nuevos **valores** y ordenamientos sociales. Y por sobre todas las cosas, lo que genera culturalmente es la degradación del **modelo** tradicional de familia. Pero hay que entender que la violencia no viene de estas nuevas conformaciones familiares. Lo que genera violencia es la dificultad para comprender estos cambios e incorporarlos a las escuelas. Como las demandas son diferentes, el **sistema** educativo no está preparado. Y el impacto de los nuevos modelos sobre los viejos es lo que genera segregación, estigmatización y violencia.

La indispensable alianza entre familia y escuela se ha resentido. El respeto por las formas legítimas de la **autoridad** y la disciplina, que antes se inculcaba en los hogares y se complementaba en la escuela, ahora es

un **valor** olvidado. Los jóvenes violentos ven a las escuelas como algo innecesario e inútil y no tienen respeto por éstas o por los adultos que trabajan allí. La escuela necesita recuperar apoyos para reafirmarse. Hoy oscila entre cumplir con su **misión** de proveer formación y conocimientos en un nivel de excelencia o limitarse a proveer contención afectiva y alimento a los alumnos, a evitar que estén en la calle y a tratar de dar orientaciones que los ayuden a no perderse en la confusión.

Lo que hace falta es trabajar con los adultos el eje de **responsabilidad**. Hay una omisión o abandono de su rol como formadores de legalidades y mecanismos de autorregulación con respecto a otros.

En otro orden, muchas de las cosas que la escuela enseña quedan desvirtuadas por la influencia tantas veces nociva de los medios masivos de **comunicación** y de **la televisión** en particular, que exaltan valores negativos, como la superficialidad y el hedonismo, además de mostrar en no pocas ocasiones a la violencia como algo natural, ya que, como la población asiste a reiterados episodios de violencia que se toleran ilimitadamente, concluyen por ser vistos como auténticos hábitos sociales. Sin embargo, se sienten paralizados y, en algunos casos, actúan en defensa propia. Las motivaciones para entrar **armas** a las escuelas son diversas. Según las opiniones de diferentes jóvenes entrevistados, la mayoría admitió que las llevó para "protegerse" o para "defensa", otros tantos lo hicieron "para molestar" y un tercer grupo lo hizo porque sabía que "iba a haber una pelea".

¿CÓMO SE RELACIONA LA VIOLENCIA DE LA ESCUELA Y EL CLIMA QUE IMPERA EN ELLA?

Estudios han demostrado que las escuelas con bajos niveles de comportamiento violento se distinguen de aquellas con altos índices, en cuanto a un clima escolar más positivo, donde los sentimientos comunitarios, la inclusividad y la **nutrición** son evidentes. Los alumnos que se sienten reconocidos y apreciados al menos por un adulto en el establecimiento, tendrán menos probabilidades de actuar en contra del **carácter** escolar de la no violencia.

Un **plan** de disciplina que abarque a todo el colegio ayuda a promover una cultura estudiantil pacífica y preocupada. Se deben crear **estructuras** para alcanzar dos metas: enseñar y reforzar activamente el comportamiento

de los niños en forma explícita, y hacer a los estudiantes responsables por sus acciones erróneas de manera justa y consistente.

¿QUÉ PAPEL JUEGA EL DIRECTOR EN LA REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA?

El director puede ayudar a establecer normas escolares de no violencia y de comunidad desarrollando relaciones afectivas sinceras con grupos de estudiantes e individuos. Manteniendo un perfil alto, recorriendo los pasillos, visitando las salas de clases y siendo accesible a los alumnos y personal, el director reduce la **probabilidad** de comportamiento antisocial.

¿SE LES PUEDE ENSEÑAR LA NO VIOLENCIA A LOS ALUMNOS?

Los currículos que apuntan a enseñar a los niños habilidades pro-sociales se basan en la creencia de que el comportamiento violento se aprende a través de modelos y reforzamiento y que estos mismos procesos pueden ser usados para enseñar a los niños la no violencia, siendo estos currículos "prometedores", aunque las evaluaciones no sean completas.

Muchas escuelas primarias, escuelas secundarias y escuelas técnicas han instituido programas de resolución de conflictos entre compañeros. La mayoría de ellos comienza entrenando a los alumnos en empatía y cooperación, para ayudarlos a resolver sus diferencias pacíficamente.

Nuevamente, la **investigación** formal sobre la efectividad de estos programas ha sido limitada, pero se han acumulado datos que muestran que los programas de resolución de conflictos reducen castigos disciplinarios, mejoran el ambiente escolar y aumentan la **autoestima**, confianza y responsabilidad de los alumnos que pasan por el **entrenamiento**.

¿CÓMO PUEDEN LAS ESCUELAS REDUCIR LA VIOLENCIA DE NIÑOS CON PROBLEMAS SERIOS?

Cuando los niños enfrentan pobreza, abuso u otros problemas que al final fomentan el comportamiento violento, las escuelas pueden colaborar estrechamente con agencias de **servicio** social de la comunidad para entregar a los niños y a sus familias acceso oportuno y económico para obtener consejos, asistencia financiera y protección. La educación de los

padres en escuelas para familias de niños que están en problemas puede crear lazos entre la familia y la escuela que beneficiaran a ambos.

Planificar intervenciones contra las bandas en conjunto con la comunidad de la escuela son elementos vitales para prevenir la violencia juvenil. Para que funcione un enfoque de prevención para la violencia escolar, las escuelas y las comunidades deben trabajar juntas en todos los aspectos de su implementación.

Otras acciones a tomar serían las siguientes:

- **Medidas relativas a la vecindad escolar:** áreas seguras. Instalar luces del tránsito, franjas y puentes peatonales; asegurar una buena iluminación pública; controlar la venta de alcohol cerca de las escuelas; prohibición de salas de juego y controlar el tráfico de drogas en los alrededores de los establecimientos.
- **Tiempo libre:** Abrir el espacio escolar. Implementar proyectos para abrir las escuelas en los fines de semana, con el fin de involucrar a la comunidad, las familias y estudiantes en actividades culturales, artísticas, deportivas y otras, acentuando la educación ciudadana y la construcción de una cultura de paz.
- **Interacción de escuela, familia y comunidad:** Promover la socialización de familias y de la comunidad donde se emplaza la escuela, con el fin de reducir la violencia.
- **Actividades transdisciplinarias:** Reflexionar con los estudiantes sobre las consecuencias del uso de armas y drogas, sobre los hurtos, los prejuicios contra los homosexuales y actitudes discriminatorias en relación a diferencias étnicas y de género; realizar campañas para combatir la violencia, con apoyo de medios de comunicación y otras instituciones que trabajan por la movilización pública.
- **Clima escolar:** Cuidar las condiciones físicas y aseo del establecimiento, crear un ambiente agradable, con buena ventilación e iluminación, muebles en buen estado y adecuado espacio para actividades de esparcimiento. Igualmente importante son el desarrollo de un sentido de pertenencia a la escuela, incorporando la participación de toda la comunidad escolar, y la creación de espacios para actividades específicas (laboratorios, salas de computación, lugares para desarrollo artístico o deportivo).

En conclusión, la violencia escolar se debe a la inseguridad social, y sólo podrá ser frenada si la sociedad, en su conjunto, inicia una lucha sin tregua en contra de las causas de fondo que inciden en el clima de violencia, ya que de otro modo seguirá siendo un lugar donde cada día resulte más difícil y complicado vivir.

El tratamiento de la violencia escolar no es un tema coyuntural, sino una combinación de factores y circunstancias que contribuyen a tomar una decisión sobre la misma. Debe trabajarse a lo largo del tiempo ya que la investigación y la solución no se logran en un día. La solución de la violencia escolar y la protección de la juventud están en manos de toda la sociedad.

La escuela ha cambiado el signo de su violencia: ya nadie habla del castigo corporal que obviamente todavía ocurre, sino que lo principal es la **inversión** del victimario, ya que ahora lo son los alumnos y sus familiares.

La violencia no conduce a ningún lado, sabemos que la violencia genera más violencia, y las cifras de la misma son realmente alarmantes, siendo labor prioritaria del Estado, gobiernos locales y cada miembro de la comunidad el poder ejecutar acciones adecuadas que disminuyan día a día la violencia, ya sea en la escuela como en la sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

Cornejo Aguirre, José Luis (2001). *La violencia en las escuelas*. Ediciones El Nosedal. Lima.

Debesa F, Fabián (2006). Artículo sobre violencia en la escuela – *Diario Clarín*. Mayo de 2006.

Samanuth Torrejón, Diana (2002). “Una mirada a la escuela peruana” Artículo diario *La República*, Lima.

Vargas del Carpio, Alicia (2004). *Violencia en la escuela: Una realidad alarmante*. Editorial Nuevo Amanecer, Buenos Aires.

Waisman, Laura Mónica (2002). “Agresividad y violencia en la escuela”. *Revista de Psicología en el Campo de la Educación: Ensayos y Experiencias*. Ediciones Novedades Educativas.

Díaz, Esther (1995). "La escuela en contextos turbulentos". *Revista de Psicología en el Campo de la Educación: Ensayos y Experiencias*. Ediciones Novedades Educativas.

De Torres, Pedro y Espada, Francisco (1996). *La violencia cotidiana*. Editorial Aguilar, Madrid.

Narodowski, Mariano (2005). *Violencia es mentir*. Novedades Educativas. Julio 2005.

BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA:

<http://www.educared.pe/busca.asp?criterio=violencia+en+la+escuela>
Lima. Julio 2005.

Instituto de Estudios Peruanos (Publicaciones referidas a Violencia en la Escuela) 2009.

<http://www.oni.escuelas.edu.ar/2001/bs-as/violencia/paginas/escolar.htm>

http://www.cronicaviva.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=4039&Itemid=35